



Boletín Mensual



Momento Económico

(nueva época)

Número 1

Septiembre 8 de 2010

Puntos de interés especial:

- Momento de la crisis
- Políticas económicas

Contenido:

Presentación p. 1**IV Informe de Gobierno** p. 2
¿Vamos bien ...Vamos por buen camino?**“Recuperación de la Economía Mexicana”, con un crecimiento débil, desigual y vulnerable.** p. 6**“Vamos bien”, con más desempleo y subempleo, más informalidad, salarios más bajos y trabajo más** p. 11

PRESENTACIÓN

BOLETÍN MOMENTO ECONÓMICO. (NUEVA ÉPOCA)

El proyecto editorial del *Boletín Momento Económico (nueva época)*, del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.) UNAM, tiene el propósito de coadyuvar, de forma más articulada, al análisis y debate de las diversas expresiones y movimientos de la economía mexicana, que difícilmente se pueden entender sin el conocimiento de sus tendencias estructurales, tanto en el plano nacional como en sus interrelaciones con la economía mundial. Su elaboración será resultado de los trabajos de investigación realizados por el Grupo de Análisis de la Coyuntura de la Economía Mexicana (GACEM), así como de las aportaciones de investigadores del IIEc y de otras instituciones académicas.

La coyuntura económica nacional, está inmersa en una crisis económica compleja, que difícilmente podemos limitar a sus expresiones financieras y que involucra a la economía mundial capitalista como un todo. Estas condiciones se han convertido en el catalizador de diversas expresiones que, desde los mundos académicos, políticos, de la sociedad civil y empresarial, se han propuesto lograr un diagnóstico inteligente y sagaz, que se acompañe de propuestas que permitan caminar una nueva ruta: la del desarrollo económico. Desarrollo que se deberá sustentar en el impulso del mercado interno y el saneamiento de nuestra inserción internacional, con la finalidad de estimular condiciones más equitativas de vida y trabajo de los mexicanos y el respeto de nuestro entorno natural.

La UNAM no se encuentra ajena a este proceso. Así lo demuestran las aportaciones que vienen realizando tanto sus más altas autoridades, como aquellas que presentan sus académicos desde diversas disciplinas. Con el *Boletín Momento Económico (nueva época)*, nos proponemos acompañar estos esfuerzos, en el entendido de que la diversidad analítica enriquecerá tanto el conocimiento y el debate, como permitirá definiciones más precisas y viables sobre el contenido de un nuevo modelo del desarrollo económico para México. Este primer número, contiene una propuesta analítica del IV Informe de Gobierno.

DRA. VERÓNICA VILLARESPE REYES
DIRECTORA DEL IIEc

IV INFORME DE GOBIERNO ¿VAMOS BIEN...VAMOS POR BUEN CAMINO?

De suma importancia es el análisis que presenta el ejecutivo en cuanto al desenvolvimiento, en el último año y en algunos casos de los últimos cuatro años, de la economía mexicana, fundamentalmente porque a partir de dicha reflexión se justifican o promueven políticas económicas que habrán de afectar al conjunto de la sociedad. De ahí que no es minúsculo el alcance de la aseveración del ejecutivo, de que si bien faltan cosas por hacer: “vamos bien... vamos por buen camino”. Lo cual conduce a que se presenten mínimos replanteamientos en las políticas económicas, o en su caso cualquier nueva acción está orientada a profundizar las características del actual modelo económico.

Desde los primeros síntomas de la crisis, que se manifestarían más agudamente en el 2008 y que todavía no ha terminado, el gobierno mexicano dio por sentado que se trataba de riesgos que “venían de fuera”, que tenían que ver con el sistema financiero y la banca internacional ya que, la economía mexicana, se insistía, “está bien”. La historia se repite y ante la segunda fase de esta crisis mundial, que se expresó en los primeros meses de este año en diversos países de la Unión Europea (Grecia, Portugal, Irlanda, Italia, España, Gran Bretaña) con abultados déficits fiscales y deuda pública; así como en crecimientos anémicos acompañados de altas tasas de desempleo, de las principales economías en el primer trimestre de 2010, y su desaceleración en estos primeros meses del segundo trimestre de 2010, mientras todo esto acontece a nivel mundial, en México sus autoridades económicas o no incorporan estos fenómenos al análisis o se limitan a considerar que “estamos viendo, en estos momentos cifras confusas... [que] ... hay que esperar”, que todavía no han quedado claros los efectos de la desaceleración de Estados Unidos en la economía mexicana y, en tanto no están claros esos efectos, estamos festejando el crecimiento de 7.6% del PIB en el 2T10, sobre la base de que la recesión fue muy severa, pero que nuestra economía ya se está recuperando.

Nada más contradictorio con el discurso que por más de 25 años se reiteró, con bombo y platillo, en cuanto a que la economía mundial se encontraba globalizada y que a la mexicana le era imposible sustraerse a este fenómeno y que además, no sería deseable hacerlo, pues por este camino alcanzaríamos el desarrollo. En realidad, no hay un dentro y un externo

de la economía globalizada y México no está fuera y es parte de la economía mundial. Lo cierto es que el modelo económico aplicado desde hace más de 30 años, se sostiene en el mercado externo, básicamente estadounidense, que se caracteriza por una maraña de intereses de las empresas que se involucran con la banca comercial, la banca de inversión, y a la vez fondos que invierten en compañías privadas, en generación de seguros, actividades de fondos de cobertura y gestión de activos, entre otras actividades. El que la economía mexicana mantenga esa relación de dependencia orgánica ¿es un problema de dentro o de fuera?

¿Cuántos Informes Presidenciales más, continuarán en ese *optimismo inconsistente*, apoyándose en ciertos indicadores macroeconómicos, o en hechos que son aislados del contexto en el que se desenvuelven, o haciendo comparaciones contra las cifras de los momentos más agudos de la crisis?, ¿A qué tendremos que esperar, para que ellos tengan la certeza de que la desaceleración económica de Estados Unidos, tendrá un fuerte impacto en la economía mexicana?, ¿Acaso todavía no resulta evidente que el grado de integración de la economía mexicana a la estadounidense, con las políticas de apertura comercial y financiera, consolidaron la dependencia históricamente estructural de nuestra economía, hacia la del vecino país?. Dependencia que permite explicar el porqué los niveles de contracción del PIB en México (-6.5%), en 2009, pese a que “la economía estaba bien”, fueron de los mayores a escala mundial.

Ahora bien, ¿qué reformas se han aplicado, que nos permitan restarle importancia o no considerar como un tema central en el análisis la evolución de la economía mundial y particularmente la estadounidense?, ¿acaso ya realizamos las reformas estructurales que reorienten nuestras relaciones comerciales y financieras hacia otras regiones del mundo, que busquen disminuir el alto nivel de dependencia tecnológica, de inversión, comercial, financiera, bursátil y monetaria que tenemos con Estados Unidos?, ¿de 2008 a la fecha se han tomado las medidas que impulsen la

Ahora bien, ¿qué reformas se han aplicado, que nos permitan restarle importancia o no considerar como un tema central en el análisis la evolución de la economía mundial y particularmente la estadounidense?

reconstrucción y fortalecimiento del mercado interno, generando procesos productivos que se traduzcan en empleos bien pagados?, ¿se han desarrollado acciones para impulsar nuestro sector agrícola e industrial?, ¿se ha impulsado y aprobado una reforma fiscal progresiva que permita una mayor recaudación que se canalice hacia acciones estatales anti cíclicas?

Como nada de esto ha sucedido, debemos estar muy atentos a los principales comportamientos tendenciales y las expresiones fenoménicas que hoy presentan la economía mundial y muy particularmente la de Estados Unidos; las cuales se compendian en que la recuperación obtenida en el presente año, frente al fuerte desplome de 2009, todavía no da indicios claros de un restablecimiento de las condiciones para una acumulación en ascenso y sostenida.

Un claro ejemplo de lo anterior es el comportamiento de algunos de los principales indicadores de la economía estadounidense. Durante el 1T10 el crecimiento de su PIB apenas alcanzó el 1.6%; acompañado de una alta tasa de desempleo (9.6%), lo cual significa más de 14.6 millones de personas; durante el 2T10 sus exportaciones aumentaron 1.3%, mientras que las importaciones crecieron a un ritmo de 3%, nivel que es el más alto alcanzado en los últimos 26 años. Sus problemas de empleo impactan directamente en un exiguu crecimiento del consumo privado y en que el mercado de la vivienda continúe deprimido, convirtiéndose en evidentes signos de las dificultades para que se recupere su mercado interno. Si bien se esperaba que este fuera el “verano de la recuperación”, lo cierto es que la actividad productiva está resintiéndose la disminución de los estímulos inyectados desde el año pasado, asimismo está presente el hecho de que se ha atenuado el proceso de reposición de inventarios y que la evolución del sector servicios ha sido lenta.

En estas condiciones las expectativas que genera la posibilidad de que la FED otorgue nuevos estímulos, no son muy vigorosas, en tanto que el rescate multimillonario que se hizo de las empresas privadas (Bear Stearns, Lehman Brothers y Freddie Mac, General Motors y Ford, entre otras) repercutió en un fuerte incremento del déficit presupuestal, que se calcula llega a los 1.3 billones de dólares, representado el 10% del PIB y con una deuda pública de 13.2 billones de dólares, a la cual habría que sumarle los 3 billones que adeudan los estados, condados y ciudades del país, de tal manera que la deuda pública estadounidense está cerca del 100%

de su PIB. Este último fenómeno se viene acumulando desde los años noventa, cuando se empezó a requerir más capital y principalmente fue proporcionado desde Asia.

Otra referencia muy importante para el análisis y que ha venido a impactar a la economía mundial es la desaceleración de la economía China, en donde las ventas al menudeo registraron un crecimiento de 17.9% en julio, frente a 18.3% en junio; con una reducción de la producción a 13.4%, también menor al previamente registrado. El posicionamiento de China, como la segunda economía a nivel mundial y la posibilidad de que ella encabece la recuperación global, son los factores que han influido para que su desaceleración sea un factor a considerar de forma relevante. Estos indicadores no sólo se explican por el hecho de que su economía esté orientada hacia las exportaciones y que ante la débil recuperación del consumo privado, en los países que reciben sus mercancías, su crecimiento se verá afectado, sino también por el hecho de que esta economía se desenvuelve sobre la base de importantes contradicciones, que no debemos perder de vista: el ingreso promedio de sus 1 300 millones de habitantes es uno de los más bajos del mundo (3 600 dólares al año) ya que en Japón alcanza 37 800 dólares al año y Estados Unidos 42 240 dólares.

Al de por sí anémico crecimiento japonés, que ya remonta la década y que en el 2T10 apenas fue de 0.1% y a su deuda gigantesca, se le ha venido a incorporar la excesiva valuación del yen, lo cual viene a agravar el panorama de sus empresas por su fuerte dependencia externa. En cuanto a la Unión Europea, en el 2T10 obtuvo un crecimiento de apenas 1%, frente a un 1.7% que había obtenido en el 1T10 y se esperan menores crecimientos en 2011. Su débil crecimiento, también se ha acompañado de tasas altas de desempleo (en España ronda el 20% y cerca del 40% entre sus jóvenes, Portugal con un 18%, Irlanda 12.6%). La recuperación de Alemania de un 2.2% (que es el ritmo más intenso desde 1990), no fue suficiente para contrarrestar las debilidades del

Otra referencia muy importante para el análisis y que ha venido a impactar a la economía mundial es la desaceleración de la economía China

resto de la Unión, como es el caso de Francia que sólo creció 0.6% en el 2T10. En los primeros meses del año resultó muy evidente que la socialización de las pérdidas de las empresas privadas y de los bancos, con la pretensión de evitar la recesión, han favorecido una grave acumulación de déficits presupuestarios con respecto a su PIB (Grecia 12.7%, Irlanda 11.7%, España 11%, Portugal 8%) y deudas públicas que han obligado a salvar a aquellos que se habían convertido en los salvadores del gran capital (con respecto al PIB, Grecia acumula una deuda pública de 108%, Italia 105%, Francia 94%, Inglaterra 89%, Alemania 84%, Holanda 80%, Portugal 72.5%, España 59.5%). Como se puede observar, con estos altos niveles de deuda soberana, los bancos, nuevamente son poseedores de activos contaminados.

Este conjunto de datos son una clara expresión de que la crisis no ha terminado y de que es muy probable que se encuentre ante una nueva etapa, quizás más compleja que la anterior, la cual habrá de tener un fuerte impacto en la economía mexicana, particularmente a través de la relación tóxica que mantiene con la economía estadounidense.

“RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA MEXICANA”, CON UN CRECIMIENTO DÉBIL, DESIGUAL Y VULNERABLE

En el IV Informe se afirma que nuestra economía se *está recuperando*. Efectivamente los datos del primer semestre muestran que el PIB, retomó el crecimiento en términos globales (5.9%), de tal manera que lo obtenido en este lapso, es tres puntos menos que lo perdido en el mismo periodo del año anterior y en el supuesto de que las previsiones de este año resulten acertadas y que el PIB crezca 4%, esto será menor a la caída de 6.5% de 2009. De sostenerse este ritmo será hasta 2011, cuando el PIB logre alcanzar los 8.9 billones de pesos que se obtuvieron en 2008. En sentido estricto, estamos frente a un crecimiento débil e insuficiente, ante el crecimiento de la población.

Esta anémica recuperación además es desigual, tanto sectorial como regionalmente. Diez de los 19 sectores en los que hoy se reporta el PIB, presentan un crecimiento menor a la tasa general y cuatro tienen crecimiento negativo. De estos últimos destaca la construcción con un -2.7%, lo cual es de fuerte impacto económico tanto porque este sector representa el

6.2% de la producción nacional, como porque en él trabajan 5.7 millones de trabajadores; otro sector es el de los servicios de salud que da empleo a 915 000 y que tuvo una disminución de -5.1%, lo cual permite cuestionar, por lo menos, la calidad de la ampliación de la cobertura universal de salud. La desigualdad también se observa en el mayor impacto de la recesión y raquítico crecimiento estadounidense, en las entidades fronterizas que habían sido más beneficiadas con la apertura comercial; situación a la que se ha sumado la exacerbación de la ofensiva brutal de la delincuencia organizada y la incapacidad gubernamental para enfrentarla con éxito.

En el IV Informe también se afirma que se aplicaron programas anticrisis, sin precisar que su tamaño fue apenas del 1% del PIB. En cuanto a las políticas monetarias, se insiste que han evitado una mayor devaluación del peso, sin embargo en este sexenio dicha devaluación, en algunos momentos ya ha superado el 20% y ha presentado una fuerte inestabilidad en las últimas semanas.

Durante el primer semestre de crecimiento de la inversión pública, no sólo se ha retraído, sino que al primer semestre de 2010, la ejecución del presupuesto presenta subejercicios en dependencias claves para la recuperación: en la construcción y modernización de carreteras sólo se había ejercido el 29.3% del presupuesto asignado, en el programa de uso sustentable de recursos naturales para la producción primaria se ha ejercido apenas el 21.9%, en el programa de infraestructura gubernamental de seguridad pública el ejercicio ha sido del 10.2% del total asignado y en cuanto al programa de apoyo alimentario a cargo de Diconsa sólo se ha aplicado el 31.4%. El índice de la inversión fija bruta aumentó, en mayo, apenas un 6.3% respecto al año anterior, pero todavía está 10% debajo de lo registrado en el mismo mes de 2008. En las mismas condiciones se encuentra la inversión en maquinaria y equipo, que si bien se recuperó 13%, está lejos del nivel alcanzado en 2008.

En el IV Informe también se afirma que se aplicaron programas anticrisis, sin precisar que su tamaño fue apenas del 1% del PIB

Igualmente insuficiente es el análisis que sólo destaca que la Inversión Extranjera Directa (IED) registró un incremento, en el primer semestre, de 12 239 millones de dólares (27.7%), pero no considera que durante el año pasado cayó más de 50%. Está por demás señalar que tampoco se establece una correlación con la inversión mexicana en el exterior, que alcanzó los 8 070 millones de dólares y que representa más del 60% de la IED. En el incremento de la IED, destaca la participación de Holanda, con cerca de 7 mil millones de dólares, por su participación en FEMSA, lo cual representa compra de activos y no generación de nuevas capacidades productivas. Mientras que la estadounidense apenas representó 28.6%, la que históricamente ha sido mayoritaria. De tal manera que la desaceleración de esta economía, durante el segundo semestre del año, no augura un incremento sustancial de la IED.

Esta recuperación es, asimismo, vulnerable porque se sostiene en el hecho de que dicho crecimiento fue determinado por el aumento del precio del petróleo y por el aumento de las exportaciones, es decir, que resulta del consumo externo. Este es el sector más dinámico ya que alcanzó, en el primer semestre, 141 262 millones de dólares, un incremento de 36.3%. Hay que considerar que el crecimiento de las exportaciones manufactureras (34.9%), que alcanzó 115 733 millones de dólares, se explica, fundamentalmente, por las de la industria automotriz (propiedad de capital trasnacional), las cuales se incrementaron 81.2%, por lo que representaron más de la cuarta parte de las exportaciones manufactureras, proceso que tiene su origen en los programas de incentivos al consumo de autos, en el mercado estadounidense. De tal manera que la desaceleración de este mercado significará que el ritmo de crecimiento, en nuestro caso, será mucho menor en el segundo semestre, dada la dependencia y vulnerabilidad que exhibe nuestra economía ante el comportamiento del mercado de nuestros vecinos del norte. Es de notarse que las limitaciones del modelo manufacturero exportador no son una novedad, pues ya que había observado una caída de su tasa de crecimiento anual, a dólares constantes de 2005, a 3.3% entre 2000 y 2008, frente al crecimiento de 20.6% registrado en la última década del siglo pasado.

La vulnerabilidad de la economía mexicana también se expresa en las características que ha asumido la deuda pública. Según el Informe sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública del Segundo Trimestre de la Secretaría de Hacienda, la deuda interna neta, a finales de junio fue de 2.7 billones de pesos, 214 117 millones de dólares y

la deuda externa neta en 95 066 millones de dólares, por lo que la total estaría cercana a 310 000 millones de dólares, mientras el Banco de México registra un monto menor a los 300 000 millones y la Cámara de diputados uno superior al de Hacienda.

En el análisis oficial, prácticamente se considera una variable aleatoria, la profunda desigualdad y polarización social, que se reproduce y aumenta en el país. En nuestra opinión, además de sus efectos nocivos en un sentido estrictamente humano, no debemos menospreciar su impacto en la articulación y conformación del mercado interno. En este sentido, es que resultan preocupantes los datos preliminares de los censos económicos de 2009, que ponen en evidencia la profunda heterogeneidad y concentración de la estructura económica: sólo 1 183 establecimientos, de un total de 3.7 millones, con más de 1 millón 183 mil trabajadores, concentran la cuarta parte del personal remunerado, la tercera parte de las remuneraciones totales y casi el 40% de los ingresos totales. Asimismo, la encuesta de ingreso y gasto de los hogares mexicanos ya reportaba en 2008, antes de la crisis, una pérdida de los ingresos con respecto a 2006, en donde los más pobres perdieron entre 8 y 7%; sólo reportaban un incremento del ingreso en el decil V, y un estancamiento del IX y X.

Una evaluación integral del modelo económico aplicado en este sexenio, no puede limitarse a los últimos cuatro años, ya que se viene aplicando desde hace 28 años. En estas casi tres décadas se ha registrado un crecimiento anual del PIB de 2.3% y apenas 0.7% del PIB *per cápita*, en comparación con las tres décadas previas del modelo de sustitución de importaciones, cuando se registraba un crecimiento anual de 6.4% y de 3.1%, respectivamente, pese a que las tasas de crecimiento de la población fueron más del doble de la registrada en el periodo neoliberal. El TLCAN sólo generó un mayor dinamismo durante los primeros seis años por lo que en la década del 90 la economía creció 3.5% por año y el peor crecimiento registrado, se ha dado en la última década, la de los gobiernos panistas, lo que nos ha dejado otra década perdida, a

Una evaluación integral del modelo económico aplicado en este sexenio, no puede limitarse a los últimos cuatro años, ya que se viene aplicando desde hace 28 años

pesar de los cuantiosos recursos petroleros recibidos. Por sexenios, el actual registrará a lo más un crecimiento de 1.4% anual y un PIB *per cápita*, de apenas 0.6%, el más bajo de los últimos cuatro sexenios.

La recuperación, que se presenta como un gran avance, en este IV Informe, se caracteriza por no contener cambios de políticas económicas, por reproducir y amplificar las debilidades estructurales de la economía mexicana. En síntesis estamos frente a una larga tendencia de crecimiento raquíptico, desigual, inestable y con desproporciones cada vez mayores, de una economía volcada hacia el mercado exterior, dependiente en grado sumo del mercado estadounidense, que ha abandonado el mercado interno; una estructura económica desarticulada que agrava la dependencia alimentaria, industrial y ahora energética (PEMEX, ha anunciado que importará, ya no solo gasolinas y petrolíferos, sino ahora también petróleo crudo), un sistema financiero en manos del capital extranjero que no impulsa el crecimiento, insuficiencia de los recursos públicos fiscales y un explosivo crecimiento de la deuda interna y externa. En suma una política económica que responde al capital financiero trasnacional y abandona el desarrollo nacional, tanto en los aspectos sociales, como económicos. Buscar el camino hacia un modelo de desarrollo alternativo es inaplazable.

Inseguridad, riesgo, calificadores

El pasado 1º de septiembre, el Secretario de Hacienda, afirmaba que no existe ninguna evidencia de que las agencias calificadoras de riesgo soberano estén castigando a México, debido a la inseguridad y complicaciones en la aplicación de la ley. Paralelamente en el Seminario Anual de Moody's, Mauro Leos, analista soberano de México de dicha calificadora, señalaba que México podría sufrir una baja de calificación si se deterioran las condiciones de seguridad, ya que la inseguridad tiene un impacto económico, en su opinión, de largo plazo. Sin embargo ya se habla de que el tipo negativo del narcotráfico en la economía es superior al 1% del PIB.

No resulta sencillo, aceptar estas opiniones, sin ningún recelo sobre su veracidad al observar la desestructuración de las sociedades fronterizas, la migración de sectores medios y de altos empresarios hacia Estados Unidos, el cierre de comercios y servicios, la sugerencia de salida de los familiares del cuerpo diplomático de los consulados estadounidenses o los bloqueos criminales de la segunda ciudad industrial del país.

“VAMOS BIEN”, CON MÁS DESEMPLEO Y SUBEMPLEO, MÁS INFORMALIDAD, SALARIOS MÁS BAJOS Y TRABAJO MÁS

Al final de julio, a pesar de los avances en materia de creación de empleo formal, alrededor de 559 mil nuevos trabajadores inscritos en el IMSS, persistía un déficit de 35 mil puestos para alcanzar la cifra del IMSS en 2008, ahora al terminar agosto se nos informa que los empleos inscritos hasta este mes del año llegarían a 634 mil, con lo cual habríamos rebasado las cifras del 2008 y “vamos bien”. De modo que el empleo formal habría contribuido con unos pocos miles de puestos de trabajo para absorber al más de 1,200,000 personas que se incorporan al potencial de fuerza de trabajo disponible. Ahora bien, si sumamos 2009 y 2010 tendremos que faltarían más de 2,400,000 de empleos formales para absorber la fuerza de trabajo nueva. Además de esta incapacidad del modelo de desarrollo para absorber a los potenciales nuevos trabajadores, toda la información disponible nos habla de una indudable desaceleración de la economía de USA e incluso de la ocurrencia de una posible recesión, ambas cuestiones o solamente la desaceleración, podrían frenar o hacer retroceder estos logros en los últimos meses del 2010 y en el 2011.

¿Qué ha pasado con estos nuevos trabajadores potenciales: han emigrado, se han vuelto informales o están desempleados?

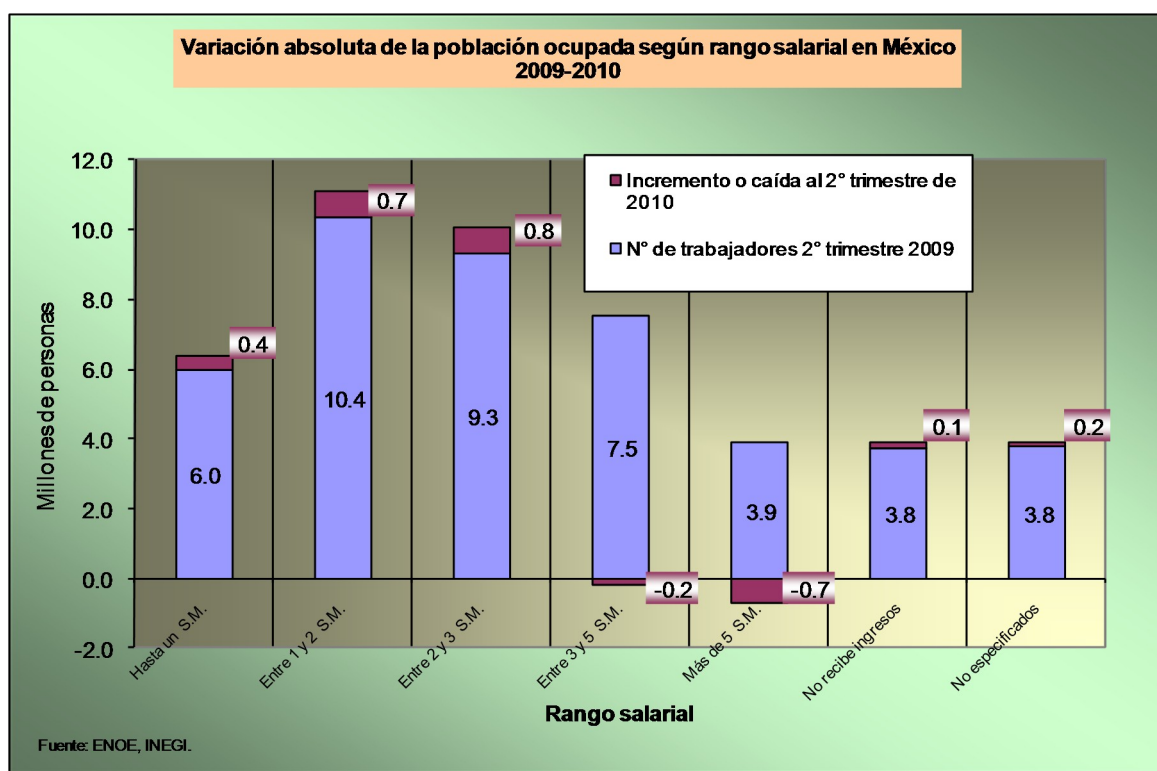
Para julio el desempleo general alcanza al 5.3%, (2, 687,200 personas) sin trabajo; para los jóvenes (de 15 a 29 años llega al 9.4%) y ellos son la tercera parte de los informales. Paradojalmente, pero en realidad como es propio de economías subdesarrolladas, la desocupación golpea más a las personas con mayor nivel educativo, así 25.2% de los desempleados no completaron estudios secundarios y el 74.7% tienen más que educación secundaria incompleta. La explicación de este fenó-

Paradojalmente, pero en realidad como es propio de economías subdesarrolladas, la desocupación golpea más a las personas con mayor nivel educativo

meno es que las personas más educadas tienen redes de soporte para aguantar el desempleo y están menos dispuestos a aceptar cualquier empleo e ingreso, en cambio, los menos educados y normalmente más pobres tienen que ingresar rápidamente a cualquier actividad informal para no morir de hambre. Que “mensaje maravilloso” representan estas cifras para nuestros niños, jóvenes y adolescentes estudiantes, en efecto, el sistema les dice **mientras más estudien más posibilidades tienen de ser desempleados**.

Por otra parte, el gráfico nos muestra que se incrementó la ocupación mal pagada comparando el segundo trimestre del 2009 con el segundo del 2010.

Número de Trabajadores Ubicado en cada Rango Salarial e Incremento o Decremento entre el 2° trimestre del 2009 y el 2° trimestre del 2010



Como puede apreciarse con claridad, aumenta el número de trabajadores mal pagados y se reduce el número de los mejor pagados, así, ganando hasta 2 salarios mínimos hay

16.5 millones de trabajadores y entre 2 y 3 salarios mínimos hay 9.33 millones de trabajadores, es decir, sumando ambos tenemos que ganando hasta tres salarios mínimos tenemos 25.83 millones de trabajadores. Disminuye el número de los que ganan entre 3 y 5 salarios mínimos y también el número de los que ganan más de 5 y aumentan los que no reciben ingreso.

Hay un visible crecimiento de la informalidad

Según el INEGI hay 12.8 millones de trabajadores en la informalidad y ellos corresponderían al 28.6% de la población ocupada, (660,000 más que en 2009), pero si se incluye en la informalidad a los que tienen trabajo, pero no cuentan con servicio de salud (28.6 millones), la informalidad llega al 64%.

Lo anterior implica que hay un incremento de la informalidad y este proceso, perverso en lo económico y humano, tiene “daños colaterales” pues hace retroceder la productividad y la competitividad general de la economía mexicana y deteriora los ingresos de los trabajadores, incluidos los salarios de los que tienen empleo formal, pues esos salarios formales son presionados a la baja por una abundante y excesiva fuerza de trabajo desempleada o en la informalidad, dados los escasos requerimientos que vienen desde lo productivo.

Este año, tampoco la migración ha permitido atenuar el problema de los desempleados, la recesión en USA, el racismo y la represión creciente hacia los indocumentados ha debilitado los flujos de migrantes e hizo caer las remesas. El futuro de la migración dada la represión, la desaceleración en curso y las posibilidades de recesión económica, no es promisorio y en los próximos meses servirá menos que en el pasado, para paliar el desempleo.

Se señala con demasiada insistencia que hay una recuperación de la economía mexicana; teniendo en cuenta las cifras que se muestran

Lo anterior implica que hay un incremento de la informalidad y este proceso, perverso en lo económico y humano, tiene “daños colaterales” pues hace retroceder la productividad y la competitividad

ello parece ser una verdad relativa, pero es muy importante precisar que lo que hay es una recuperación débil de la economía de USA y eso provoca recuperación de la economía del país, pero no hay una recuperación de la economía mexicana como un proceso autónomo en el cual el gobierno tenga adecuados márgenes de políticas públicas para conducirlo; el modelo económico adoptado no lo permite y los pocos espacios de maniobra que hay, como sería el incremento del gasto público, son limitados y mal utilizados. Se ha construido una situación estructural e incluso legal que nos deja básicamente en la dependencia y la impotencia.

¿Es posible recuperar el mercado interno?

Una consecuencia muy clara del panorama laboral del país es el deterioro del mercado interno. Mercado interno que diversos y sustantivos actores (empresarios, gobierno, académicos) dicen que hay que estimular para que pueda colaborar en la recuperación económica.

En el actual modelo neoliberal mexicano esa recuperación no parece una tarea fácil porque ello contradice su lógica y su política, así: de una parte, el haber centrado el funcionamiento de la economía en las exportaciones y la inversión extranjera, conduce a procurar mantener salarios bajos ya que esto es el principal atractivo de una economía subdesarrollada globalizada; de otra parte, las propuestas del gobierno y las demandas de los empresarios van en la dirección de una reforma laboral que flexibilice las normas laborales para abaratar los procesos de contratación y despido, poder tener contratos temporales sin prestaciones, avanzar más en la subcontratación, etc. Esta tendencia de reforma laboral que opera en la práctica a través del deterioro de los contratos colectivos y los planteamientos y acciones del gobierno sobre la misma, están dando y darán como resultado precarización de las relaciones laborales, caída de los salarios y una caída en la demanda. Además, estimula el avance de la subcontratación u *outsourcing*. Actualmente hay en México alrededor de 295 empresas dedicadas a este negocio y más de 2 millones trabajadores están bajo el régimen de subcontratación.

En concreto, la actual situación laboral y las reformas que se proponen implican una tendencia de deterioro del mercado interno y por lo tanto, en el contexto de este modelo económico no parece viable que pueda haber un crecimiento significativo del mismo y mucho menos que él pueda ser situado como motor de la economía. Por otra parte, hay un agravante adicional, pues la desindustrialización ha roto las cadenas productivas y crecientemente el mercado interno es abastecido con importaciones, de modo que en la actual estructura productiva un incremento del mercado interno estimulará la economía de otros países (China por ejemplo). Agréguese a lo anterior el abandono del campo mexicano y la ausencia de una política vinculada a garantizar la seguridad alimentaria.

La masacre de 72 migrantes centro y sudamericanos, en Tamaulipas, no puede ser omisa en este **Boletín Momento Económico (nueva época)**.

Autoridades del IIEc

Dra. Verónica Villarespe Reyes
Directora

Mtro. Gustavo López Pardo
Secretario Académico

Grupo de Análisis de la Coyuntura de Economía Mexicana (GACEM)

Dra. Genoveva Roldán Dávila
Dra. Ma. Josefina Morales Ramírez
Mtro. Juan A. Arancibia Córdova

Apoyo Técnico

Lic. Víctor Medina Corona

Asistente

María de Jesús Cervantes Hernández

Circuito Mario de la Cueva s/n,
Ciudad de la Investigación en
Humanidades, Ciudad Universitaria,
México, D.F., C.P. 04510

www.iiec.unam.mx



Las opiniones expresadas por
los autores no necesariamente
reflejan la postura del editor de
la publicación.

Escriba la consigna aquí.

Migrantes: Persistente violación de los derechos humanos

El IV Informe de Gobierno, estuvo enmarcado por un acontecimiento que se suma al “horror económico”, político y social que se está viviendo en México. La masacre de 72 migrantes centro y sudamericanos, en Tamaulipas, no puede ser omisa en este **Boletín Momento Económico (nueva época)**. El dolor e impotencia que provocan estos acontecimientos no deben nublar nuestra capacidad analítica. Estamos frente a un fenómeno que tiene su origen en las condiciones económicas y políticas que se han tejido alrededor de los flujos laborales internacionales. De tal manera que difícilmente puede pasar desapercibida la responsabilidad de Estados Unidos, por ser el detonador de estos flujos, ante las necesidades de sus mercados laborales y por su incapacidad de construir políticas que le permitan el suministro migratorio de forma ordenada, con respeto a los derechos humanos y laborales de los inmigrantes y sin violencia. Como tampoco se puede eludir la responsabilidad de las autoridades mexicanas por no garantizar la seguridad de nacionales de otros países que se encuentran en nuestro territorio, con documentos o sin ellos. Menos aún se pueden desconocer las condiciones en las que han evolucionado los modelos económicos de los países expulsores, que han demostrado su incapacidad para brindar opciones de vida digna a sus nacionales, en su propio territorio. Nos sumamos a las exigencias de la comunidad internacional por el esclarecimiento de estos hechos y a la urgente tarea de redefinir las políticas migratorias con un contenido claro de protección a los derechos humanos, económicos, políticos y sociales de los migrantes internacionales.